Miércoles 22 de febrero de 2012

Miércoles de Ceniza

La palabra

- Jl 2,12-18
- Sal 50
- 2Cor 5,20-6,2
- Mt 6,1-6-16-18

Salmo

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado (Sal 50).

Lectura

Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará (Mt 6, 6)

Meditación

La oración es una forma de ayuno. En ella a menudo bullen los intereses del día, las preocupaciones, las inquietudes... Pero el corazón se abre a una realidad diferente, a un silencio a veces doliente, en el que aguardar el don de Dios repitiendo una sencilla frase, es lo único que uno acierta a balbucear. La oración es una forma de ayuno.

Preces

Señor acoge a quienes se sienten abrumados por la culpa; sé Tú su consuelo, su paz, su perdón.

Señor, te presentamos a tu Iglesia lastrada por su pecado; libera sus ataduras para que sea leal mensajera de bendición para todos los pueblos.

Padrenuestro

Oración

Dios de infinita ternura, tú no has venido a la tierra a condenar, sino a ser fuente de liberación. Tú nos muestras un camino de sosiego profundo y de la alegría.

Jueves 23 de febrero de 2012
Jueves siguiente al Miércoles de Ceniza

La palabra

- Dt 30,15-20
- Sal 1
- Lc 9,22-25

Salmo

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche (Sal ,1-2).

Lectura

Jesús, dirigiéndose a todos, dijo: "El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?" (Lc 9,23-25)

Meditación

Las sendas de la vida están sembradas de trampas, falsos bienes que no ayudan a vivir una vida buena, sino que la dañan. Sus frutos son el cinismo y la amargura. Está en juego beneficiarse o perjudicarse a sí mismo. Ganar poder, recursos, reconocimiento conlleva el riesgo de extraviarse. El Cristo se ofrece como aquél en el que no hay trampa ni cartón, como quien no quiere nuestra anulación, sino que quiere inequívocamente y ya nuestro beneficio, aquí y ahora.

Preces

- Te presentamos a quienes se dedican en cuerpo y alma al cuidado de un familiar enfermo. Dales serenidad en la dificultad y lucidez para poder encontrar el descanso necesario para la tarea.
- Te presentamos a quienes andan preocupados por tantas cosas. Muéstrales la forma de descubrir que solo una es necesaria.

Padrenuestro

Oración

Cristo, tú no entiendes la entrega como anulación de sí mismo; Tú no quieres que caminemos con un corazón dividido, sino con un corazón reconciliado, que ha descubierto una alegría y una plenitud en el don de sí mismo.

Viernes 24 de febrero de 2012
Viernes siguiente al Miércoles de Ceniza

La palabra

- Is 58,1-9a
- Sal 50
- Mt 9,14-15

Salmo

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quietes tu santo espíritu;
devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso (Sal 50, 12-14)

Lectura

Los discípulos de Juan le preguntaron: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?" Jesús les dijo: "¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunarán" (Mt 9,14-15)

Meditación

El dinamismo en el que introduce Jesús es un dinamismo renovador de lo más profundo del corazón humano; ahí disipa la tiniebla de la tristeza de la culpa, del error, del pecado... Es fuego vivo, que desde el centro humano desborda ciertos convencionalismos sociales, los deja obsoletos y los desplaza. Su presencia real es un don liberador de alegría profunda.

Preces

Te pedimos por todos aquellos que son humillados, condenados, despreciados por los convencionalismos sociales. Sean o no creyentes, sé para ellos energía y fortaleza.

Te pedimos por los responsables de las Iglesias, para que hagan de ellas un lugar de acogida y respeto por todas las personas de buena voluntad.

Padrenuestro

Oración

"Líbranos, Señor, de la tristeza.
Mana desde heridas viejas
y desde nuevos golpes repentinos...
Maquilla su rostro
con arrugas de ayuno.
Se disfraza de sensatez
que todo lo calcula bien...
¡Líbranos de la tristeza,
Señor de la alegría!" (Benjamín González).

Sábado 25 de febrero 2012

Sábado siguiente al Miércoles de Ceniza

La palabra

- Is 58,9b-14
- Sal 85
- Lc 5,27-32

Salmo

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí,
da fuerza a tu siervo... (Sal 85, 14-16ab)

Lectura

Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: "¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?". Jesús les replicó: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan" (Lc 5,30-32).

Meditación.

Las palabras de Jesús son una provocación... se podría imaginar una indignación y un desafío detrás de ellas. El Cristo deja claro su lugar en la tierra: ha venido a sanar los corazones destrozados, a vendar heridas, no a abandonar al enfermo a su suerte. ¡Feliz el que no se escandalice de todo esto!

Preces

Te presentamos a quienes viven vidas desestructuradas, rotas por las circunstancias que les ha tocado vivir. Sé tú, a través de las personas que se ocupan de ellos, un motivo de consuelo.

Te presentamos a quienes, desde un servicio eclesial, se sienten tentados a despreciar a los que no son como ellos. Que tus palabras resuenen con fuerza en su corazón.

Padrenuestro

Oración

Señor Jesús, cuando somos visitados por la prueba y nos descubrimos frágiles y abatidos, tu Espíritu susurra bondad, perdón y salud en nuestros corazones.